

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: La gracia de Dios no termina jamás (Sal. 136)  
(11 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## **La gracia de Dios no termina jamás (Sal. 136)** **(11 días)**

Día 1

Sal. 136:1-26

El Salmo 136 pertenece a los grandes cantos de Israel y fue cantado sobre todo como un canto de cambio en los cultos a Dios. Como regla general, la congregación respondió con un coro recurrente: “Su gracia nunca cesa” (traducción moderna) o, como traduce Martín Lutero: “Su bondad dura para siempre”. Esta verdad, que sobrepasa toda imaginación humana, se repite no menos de veintiséis veces.

Por eso, el salmista exhorta agradecer a este Señor maravilloso, al comienzo y al final del salmo. En medio dibuja con fuertes rasgos un esbozo (plano) de la insuperable acción de Dios en la historia de su pueblo, de Israel. Se habla de los grandes temas: el extraordinario poder de Dios – Su sabiduría en la creación – la liberación de su pueblo de Egipto – la guía de Dios durante la travesía del desierto – la victoriosa conquista de Canaán y su determinación como herencia para Israel – la ayuda liberadora del Señor en grandes tribulaciones y el cuidado real de Dios de toda la creación.

¿Quién no se uniría a la confesión jubilosa de la iglesia festiva, que no se cansa de alabar la bondad de Dios, más aún de adorarlo con asombro y gratitud? Los deseos y súplicas pueden entonces pasar a un segundo plano. También nosotros podemos participar en esta alabanza. ¿Tenemos también experiencias con Dios que nos motivan a alabar y adorar?

El salmo 103:1-13 podría ser una ayuda para esto. Para nuestro tiempo de oración puede ser un buen ejercicio, si comenzamos primero con agradecimiento, alabanza y adoración a Dios, y después mencionamos ante el Señor nuestras peticiones. Tengamos en cuenta: “Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria...! (Ef. 3:20 NVI)

Jesús nos quiere alentar a contar con Él, agradecidos, en todas las exigencias de este día.

Día 2

Sal. 136:1-3; 1.Cr. 29:10-13

“Alabad a Jehová“. Con las primeras palabras el salmista nos exhorta a agradecer. Este llamado se repite en el segundo y tercer versículo. En esto se “dibuja” un cuadro cada vez más impresionante de la grandeza de su Dios.

Primero lo presenta como el Señor (Yahveh), el gran “YO soy”; después como el Dios sobre todos los dioses y finalmente como el Señor sobre todos los señores.

De este modo el orador dirija nuestra mirada al Dios Todopoderoso, al que nada le es imposible. Él guía nuestros pensamientos a la indescriptible e inigualable soberanía de Dios, que nos quiere sacar de nuestra manera de pensar muchas veces muy estrecha y pequeña, queriendo ampliar nuestro horizonte. A menudo el Señor transforma nuestra visión limitada al sorprendernos con Su bondad y amabilidad, aún cuando no lo habíamos pensado.

Sin embargo, el hecho decisivo ya hace mucho que lo concluyó. Dios demostró Su gracia, bondad y amor para con nosotros, ante todo, con la realidad que Jesús murió. “En la cruz de Su Hijo, el airado Dios dijo su ‘no’ a nuestro pecado. Como Dios misericordioso, añadió su ‘sí’ a este ‘no’ en la mañana del día de la resurrección. El sí a una vida en el poder del Resucitado” (T. Sorg).

Este poder de resurrección está vigente para nosotros hoy en día. Quizás alguien se enfrenta a un problema sin salida; otro está luchando con una debilidad física o enfermedad. El Señor con Su bondad está presente. Le demostramos nuestro agradecimiento, si tomamos Su palabra en serio y nos dirigimos confiadamente a Él. “A ti, Señor, elevo mi alma; mi Dios, en ti confío; ... quien en ti pone su esperanza jamás será avergonzado; ... Señor, hazme conocer tus caminos; muéstrame tus sendas” (Sal. 25:1-4 NVI).

Día 3

Sal. 136:1-4; 100:4,5

“Vengan, cantemos con júbilo al Señor; aclamemos a la roca de nuestra salvación, lleguemos ante él con acción de gracias, aclamémoslo con cánticos” (Sal. 95:1,2 NVI).

Nosotros seguramente conocemos la experiencia, que nuestro propósito de orar y vivir con agradecimiento, muchas veces se ahoga en los quehaceres del día. Hoy compartimos algunas experiencias de cinco testigos de la fe, que nos pueden dar impulsos prácticos para meditarlos y ponerlos por obra:

- “Cuando el hombre aprende a agradecer por lo más pequeño, su corazón se ilumina” (F. v. Bodelschwingh).
- “Si nuestro corazón se une a Dios en agradecimiento, amor y confianza, entonces es posible soportar todo, la carga de la ancianidad, la angustia de la soledad, el dolor de la enfermedad, las decepciones y las ofensas que los demás nos proporcionan” (A. Köberle).
- “El agradecimiento es el guarda ante la puerta de nuestra alma ante las potencias de la destrucción” (G. Marcel).
- “No podemos ofrecer nada más a Dios que solo alabanza y agradecimiento, ya que todo lo demás lo recibimos de Él, como la gracia, la palabra, la obra, el evangelio, la fe y todo lo otro. El agradecimiento es el único y razonable culto a Dios” (M. Lutero).
- “Cuando me despido de mi viejo libro devocional usado, entonces paso a la penúltima página en la que he registrado los puntos clave de mi agradecimiento. Repaso esta lista pensando y agradeciendo, recordando lo olvidado que soy al reprimir tantas bondades de Dios, incluso al haberlas dado por sentadas” (H. Steinacker).

¡Oremos con David: “Yo confío en el gran amor de Dios eternamente y para siempre. En todo tiempo te alabaré por tus obras; en ti pondré mi esperanza en presencia de tus fieles, porque tu nombre es bueno”! (Sal. 52:8b,9 NVI; comp. Sal. 57:10,11)

Día 4

Sal. 136:1-4; 1.Ts. 5:18

¿Qué pensamos al comienzo de un nuevo día? A menudo esto tiene algo que ver con los pensamientos que tuvimos antes de dormirnos. Hay épocas o momentos en los que es difícil para nosotros entregar a Dios todas las preguntas y preocupaciones. Cuando suena el despertador, podemos sentir algo similar como Kaspar Neumann de Schleswig lo describió hace más de 300 años: “Dios mío, ahora nuevamente es de mañana, la noche completó su curso. Ahora, oh Padre, se despiertan otra vez todas mis penas. El descanso terminó, el sueño se ha ido, y de nuevo veo donde estoy”.

Entonces ya es hora de tomar la Palabra de Dios y de oponerse a los pensamientos oscuros con Su bondad, porque Su misericordia es nueva cada mañana (lea Lm. 3:22,23).

A veces puede ser de ayuda cantar una alabanza o leerla en voz alta, pues no siempre nos es posible expresar el agradecimiento con nuestras propias palabras. Quizás mi prójimo también necesita que le aliente para poder pasar agradecido este día. Pablo escribe: “Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza; instrúyanse y aconsejéense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón” (Col. 3:16 NVI, comp. Ef. 5:19,20; Col. 2:7b).

Mientras más profundamente se arraiguen las raíces del agradecimiento, tanto más fuerte se lo anclará en nuestra vida. También se mantendrá, cuando vengan las tormentas de la vida y la sacudan fuertemente. El agradecimiento a nuestro gran Dios nos lleva a través de todos los tiempos, hasta la eternidad, y allí lo alabaremos y lo adoraremos continuamente.

Pero hasta este momento está vigente para cada nuevo día: “No olvides dar gracias al eterno Señor, pues Él hizo mucho por ti” (H. Tangermann).

Día 5

Sal. 136:2-9; 145:9-13

En nuestro mundo turbulento, en el que los señores vienen y se van, podemos mantener firme: nuestro Dios es y sigue siendo Señor de señores (comp. 1.Ti. 6:15,16). Él es en última instancia, ante Quien cada persona tendrá que comparecer (Ap. 20:11,12).

En nuestras vidas hay personas que tienen cierto poder sobre nosotros debido a su posición superior. Nos pone en un estado de dependencia. Pero en humildad ante Dios, hay una posibilidad para nosotros de no “encorvarse” ni reaccionar temerosamente ante los demás. “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado” (Pr. 29:25). Nuestro Dios es Dios sobre todos los dioses, que los hombres jamás hayan fabricado o imaginado. A este Dios todopoderoso y omnisciente podemos conocer cada vez un poco más, leyendo Su Palabra. Esto es importante para no confundirse con los dioses de reemplazo modernos y de religiones extrañas.

A la exhortación de agradecimiento siguen cuatro “estrofas” que describen la grandeza de Dios. Ellas hablan del poder creativo de Dios (v.5-9); del Señor, que redimió a su pueblo de la esclavitud (v.10-15); del actuar de Dios en el desierto y en la conquista de la tierra prometida (v.16-22); y del fiel cuidado de Dios (v.23-26).

En la primera estrofa se nos da una visión del impresionante poder creativo de Dios. Con inigualable precisión, Él creó el macro y microcosmos. Y, ¡qué obra maravillosa es el hombre, la corona de Su creación! El texto de Is. 40:18-26,28 nos ayuda a no olvidarnos en nuestras oraciones de la genial creación de Dios.

Y si alguna vez se hiciera oscuro alrededor de nosotros, igual sigue vigente que también nuestras noches son gobernados por Su mano creadora, no importa cuán oscuras que sean. Él nos puede dar alabanzas aún en la noche (lea Job 35:10; Sal. 42:7,8; Hch. 16:23-26).

Día 6

Sal. 136:5-9; 33:1,6-9

Cada obra poderosa del Creador, que resalta el salmista, se concluye con el razonamiento: "Porque para siempre es su misericordia". Lo que Dios creó en Su amor y con Sus buenos intentos, también lo quiere cuidar y mantener (Gn. 8:22). "Su bondad la vemos relucir en cada rayo de luz" (C. H. Spurgeon).

Pero esta inmerecida bondad del Creador, con la que hizo al mundo, no le abre a ningún hombre la puerta al cielo (lea Ro. 1:19,20; Jn. 3:3; 10:9).

La creación es un impresionante indicio por el *Creador* brillante; pero en ella no podemos reconocer a Dios como el singular *Padre*, quien nos ama de manera incondicional y quiere tenernos para siempre en su presencia. Este buen mensaje encontramos solamente en la palabra bíblica y con Su Hijo Jesucristo. En la Escritura Dios mismo abre Su corazón y nos muestra a Su único y amado Hijo, al que envió al mundo para nuestra salvación. Solo Jesús, quien como Hijo de Dios vivió en íntima relación con Su Padre, como ningún otro, podía explicar y mostrar quién es Dios. A sus discípulos aclaró: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14:9b; comp. Jn. 1:18; 17:25,26).

No todos pueden confirmar de que han tenido una buena relación con su padre terrenal. Las experiencias negativas deforman la imagen paterna de Dios. "¿Quieres experimentar el amor del Padre? Entonces pasa tiempo en su presencia. Poder recibir Su amor, es el resultado de nuestra comunión con Él ... Pero nosotros no adoramos a Dios basandonos en nuestros sentimientos, sino en *lo que Él es y quien es*. Yo adoro a Dios a pesar de mis sentimientos" (F. McClung). Para esto nos ayudan las palabras de nuestro salmo. Necesitamos la palabra de Dios y la sincera conversación con Él, para poder vencer decepciones y encontrar descanso junto a Él.

Día 7

Sal. 136:10-16; Éx. 15:11-13

En la *segunda estrofa* (v.10-15) el salmista piensa en Dios, quien “hizo” historia con su pueblo. En esto se reconoce claramente los hechos de juicio de Dios en aquellos que lo despreciaron obstinadamente, como también la liberación de su pueblo de la esclavitud y tiranía. De las palabras del salmista sentimos el alivio, porque Dios en Su omnipotencia puede con liberalidad y facilidad quitar lo peligroso y lo difícil. Al mismo tiempo este Dios todopoderoso es nuestro Redentor, quien ha tomado sobre sí mismo la mayor carga de nuestra vida para salvarnos. Se trata del tremendo peso del pecado, que nos llevaría al abismo de la muerte, si Él no nos hubiera preparado un camino a la tierra prometido – visto espiritualmente el camino a una nueva vida (lea Éx. 6:6-8; Ro. 6:3,4).

Observemos en los versículos de hoy lo que Dios hace por los suyos. ¿Acaso recibiremos menos ayuda?

- El Señor los sacó con mano poderosa. – “Fuerte es la mano de mi Jesús, Él siempre me sostendrá; pues Él ha dado todo de Su parte, como para no soltarme nuevamente” (C. B. Garve).
- Él dividió las aguas del Mar Rojo e hizo pasar a Israel por en medio de él. – “Y Él tiene aún hoy el mismo poder, nada le es imposible” (autor desconocido).
- Él se reveló como el Vencedor sobre el poder del enemigo. – “Qué Jesús vence, esto permanece para siempre, a Él pertenece todo el mundo; pues después de Su muerte todo está en Su mano” (J. C. Blumhardt).
- El Señor cuidó a su pueblo en todas las pruebas en el desierto. – “El que guía a su pueblo por el desierto, y gobierna como un padre. Su bondad no se cansa, sino permanece para siempre” (M. Jorissen).

Ahora podemos anotar en qué necesitamos personalmente el obrar de nuestro Señor: ...



Día 8

Sal. 136:10-15; Dt. 4:34,35

Dios guió a su pueblo “con mano fuerte, y brazo extendido” de la esclavitud de Egipto. En cambio el Faraón hizo todo lo posible para oprimir nuevamente a Israel bajo su dominio. “Siguiéndoles, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron” (Éx. 14:9a). Con esto Israel estaba encerrado: *delante* de ellos estaba el Mar Rojo, *detrás* estaban los egipcios. Un tremendo temor angustiaba a los recién liberados.

Hasta el día de hoy es parte de la táctica de Satanás de perseguir justo a aquellos que se han decidido conscientemente seguir a Jesús. Él intenta de diferentes maneras de intimidarlos y de desanimarlos – sea por situaciones estrechas, dudas, peleas, malentendidos o repetidos fracasos. Por eso: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1.P. 5:8).

No estamos indefensos a la merced del enemigo (lea 2.P. 2:9a; 1.Jn. 3:8b). La “mano poderosa” de Dios y Su “brazo extendido” están en acción a favor nuestro. “No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éx. 14:13,14).

A veces pensamos: Yo veo solamente mis dificultades, pero nada de la salvación prometida por Dios. Justamente de esto podemos hablar hoy con el Señor y tomar en serio Su palabra: ¡lo prometido es prometido! Aunque no veamos la otra ribera, Él nos puede tranquilizar al sentir Su amparo a pesar de los peligros. Porque Él es nuestra paz. El Señor promete: “He aquí que yo extiéndiendo sobre ella paz como un río ...” (Is. 66:12a, comp. Sal. 131:2). En este silencio está nuestra fuerza, para resistir al maligno.

Día 9

Sal. 136:16-22; Nm. 21:21-35

La *tercera estrofa* (v.16-22) describe el obrar de Dios durante la jornada por el desierto y la conquista de la tierra prometida. En muchas variadas dificultades el pueblo de Israel experimentó en el desierto la guía y ayuda de Dios: en el calor del día, en el frío de la noche, en caminos difíciles, al faltarles alimento y agua, enfrentándose con animales peligrosos o con las asechanzas de enemigos. Todo esto y aún mucho más molestaba a Israel. Repetidas veces se quejaban, gemían, se lamentaban y murmuraban contra Dios, quien de manera maravillosa los había liberado.

A pesar de todo esto Él los acompañó fielmente y cuidó de ellos. “Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor” (Sal. 78:53).

El salmista habla de grandes y poderosos reyes que se opusieron a Israel poco antes de entrar a la tierra prometida, para destruirlo. Sabemos que muchos enemigos están acechando al pueblo de Israel, hasta el día de hoy. Sin embargo, Dios no pierde de vista a su pueblo. Llegará el día cuando el Señor en Su regreso intervendrá con Su soberanía, para dejar habitar a sus escogidos con seguridad y paz (Is. 11:1ss).

De la misma manera realista como los “grandes y poderosos reyes” amenazaban a Israel, los discípulos de Jesús están confrontados con los poderes enemigos, que intentan conquistar sus corazones. Sus nombres son: desconfianza, ira, egoísmo, infidelidad, carácter irreconciliable, hipocresía, barbarie, celos, codicia. Pero no estamos indefensos a merced de estos “reyes” enemigos. A nuestro lado está el Rey más alto.

Es verdad, que por la transgresión de un solo hombre la muerte llegó a tener el dominio sobre toda la humanidad. Pero aquellos, que han recibido la abundancia de gracia y el regalo de la justificación, podrán reinar mucho más, por medio de Uno solo, Jesucristo. (según Ro. 5:17).

Día 10

Sal. 136:21,22

Dios alcanzó su propósito. Después de la victoria sobre los reyes enemigos, el Señor dio a su pueblo la tierra en heredad. Así lo afirma el salmista del salmo 135: El Señor “dio la tierra de ellos en heredad a Israel su pueblo ... Porque Jehová juzgará a su pueblo y se compadecerá de sus siervos” (v.12,14). En cambio los enemigos, que continuamente intentan exterminar al pueblo del Señor, tendrán que sufrir el juicio divino. Para ellos no hay futuro. Su final es muy terrible. ¡Los enemigos de Dios tienen que perecer – sus amigos en cambio heredarán! Este gran contraste se nota como un hilo rojo a través de toda la historia del pueblo de Dios y a través de la historia del mundo perdido. El final encontramos en el último libro de la Biblia. Dios juzgará hablando la última y final palabra y creará un nuevo cielo y una nueva tierra (lea Ap. 21:1-8).

Los hombres que han confiado en Jesucristo, son como excursionistas entre dos mundos. Ellos viven como los futuros herederos de Dios en este mundo, en el cual gobierna el terror y el caos. Ellos no se encuentran en tierra de nadie, sino que pertenecen ya ahora “al reino de su amado Hijo” (comp. Col.1:13). Aquí gobierna Cristo. ¿Se puede notar esto? ¿Acaso nuestras casas, lugares de trabajo e iglesias son lugares en los que nos estamos valorando uno al otro, donde nos tratamos amablemente y donde gobierna la paz? Y, ¿cómo está la situación en el lugar más pequeño, en mi corazón? ¿Acaso el Espíritu Santo reina ahí, el que quiere habitar por medio de Jesús en nosotros? (Comp. Jn. 14:16,17; Ro. 8:9-11; 1.Co. 6:19.)

Señor, permite que hoy vea el “hilo rojo” de tu amor en mi vida y ayúdame a orientarme por él. (Lea 2.Co. 5:15.)

Día 11

Sal. 136:23-26; Éx. 2:23-25

La *cuarta y última estrofa* (v.23-26) culmina en la experiencia de que Dios piensa en nosotros. Si la Biblia habla de los pensamientos de Dios y de que Él se acuerda de nosotros, no se refiere a que Dios se rompa la cabeza por algo o hace cálculos. Cuando Dios piensa en sus criaturas, entonces *hace* algo a favor de ellas. El salmista lo expresa así: el Señor se acordó de nosotros y nos rescató de nuestros enemigos.

Cuando Dios pensó en Noé después del juicio devastador del diluvio, este recuerdo marcó el final del diluvio (lea Gn. 8:1). Muchos años más tarde, Dios se acordó de la insistente súplica de su amigo Abraham. Por eso protegió a Lot y su familia de la destrucción, que cayó sobre Sodoma y Gomorra (Gn. 19:29). El rey David exalta a Dios, quien perdona nuestra culpa, porque el Señor se acuerda “de que somos polvo” (Sal. 103:12-14). En el Sal. 115:12 el salmista testifica: “Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá”. El autor de la carta a los hebreos expresa que Dios responde con gracia a nuestras injusticias. En esto se confía en la promesa personal de Dios a su profeta Isaías: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:25; comp. He.8:12).

Nosotros podemos aceptar esto personalmente para nosotros: el Señor piensa en mí. Él está a mi favor, Él no se olvida de mí. “¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡yo no te olvidaré! Grabada te llevo en las palmas de mis manos tus muros siempre los tengo presentes” (Is. 49:15,16 NVI).

Señor, mi Dios, tú piensas en mí. Me asombro por tu bondad. ¡Tú gracia no termina jamás!